

EXCLUSIVISMO

Y

FRATERNIDAD DE LOS PUEBLOS.

POR

Alejandro Angulo Garidi.

Sociedad
Dominicana de
Bibliófilos, Inc.

1974







SEGUNDA SERIE

- 1.— RESUMEN GENERAL DEL ACTIVO Y PASIVO DE LA SUCESION HEUREAUX, HECHO POR EL NOTARIO MIGUEL JOAQUIN ALFAU a requerimiento de la Comisión Judicial designada para la formación del Inventario. Primera Edición, Imprenta García Hermanos, Santo Domingo, R. D., año de 1900.
- 2.— AMERICA VINDICADA DE LA CALUMNIA DE HABER SIDO MADRE DEL MAL VENEREO, de Antonio Sánchez Valverde. Primera Edición, Imprenta de Don Pedro Marín, Madrid, España, año de 1785.
- 3.— COLON EN LA ESPAÑOLA: ITINERARIO Y BIBLIOGRAFIA, de Emilio Rodríguez Demorizi. Primera Edición, La Nación, C. por A., Ciudad Trujillo, R. D., año de 1942, publicación de la Academia Dominicana de la Historia.
- 4.— EXCLUSIVISMO Y FRATERNIDAD DE LOS PUEBLOS, de Alejandro Angulo Guridi. Primera Edición, Imprenta Nacional, Santo Domingo, R. D., año de 1854.

El cuarto folleto que imprime esta sociedad para distribuir a título gratuito a sus miembros ha sido posible gracias al generoso donativo de Aluminio Dominicano, C. por A. y Talleres Cima, C. por A., a los que damos las gracias.

Y al Dr. Vetilio Alfau Durán, que facilitó la única copia conocida en el país del original de esta obra.



EXCLUSIVISMO

Y

FRATERNIDAD DE LOS PUEBLOS.

POR

Alejandro Angulo Guridi.

Sociedad
Dominicana de
Bibliófilos. Inc.

1974



SOCIEDAD DOMINICANA DE BIBLIOFILOS, INC.

Enrique Apolinar Henríquez
Presidente

Gustavo Tavares Espaillat
Vice—Presidente

Bolívar Báez Ortiz
Tesorero

Dr. Práxedes Castillo
Secretario

Frank Marino Hernández
Frank Moya Pons
Ing. Silvestre Aybar G.
Vocales

Revdo. Vicente Rubio, O. P.
Lic. Emilio Rodríguez Demorizi
Lic. Pedro Troncoso Sánchez
Dr. Vetilio Alfau Durán
Asesores





Doctor Alejandro Angulo Guridi

Don Alejandro Angulo Guridi fue sin duda el más brillante de nuestros jurisconsultos y uno de los más sobresalientes en el campo de las letras. Vivió siempre errante, anota el doctor Pedro Henríquez Ureña, comenzó como poeta mediano y como novelista y crítico literario en los albores de su florida juventud, y terminó consagrándose a estudios jurídicos y lingüísticos; fue devoto de los criterios positivistas, adoptó el sistema gramatical de Bello, y escribió una obra sobre derecho constitucional comparado, que tituló *Temas Políticos*, publicada en 1891 en Santiago de Chile, en dos volúmenes, que el Señor Hostos considera que “como

II

obra literaria, es muy amena, está escrita en buena lengua castellana y avivada por ingenio muy de hombre de mundo, de vida y de experiencia. Como obra científica, agrega el Maestro, es una contribución considerable a los estudios de legislación comparada”. Fue en verdad una especie de *judío errante*; ya para 1876 el renombrado literato cubano Cirilo Villaverde le preguntaba: ¿Hasta cuándo tendrá V. que peregrinar? Vivió en los Estados Unidos, en la América Central, en Chile, en Venezuela, en Colombia... En algunos de estos países fue juez, profesor universitario, diplomático, y en Nicaragua tuvo a su cargo el ministerio de Relaciones Exteriores, tocándole solucionar hábilmente un grave diferendo con Honduras.

Cuando el ruidoso conflicto entre Venezuela y la Santa Sede, el presidente Guzmán Blanco utilizó la prestancia diplomática del Dr. Angulo Guridi acreditándolo como Agente Confidencial ante el Delegado Apostólico.

En 1822 sus padres, de vieja estirpe dominicana, emigraron a Puerto Rico, con motivo de la invasión de Boyer, y por esa causa vio la primera luz en San Juan el 3 de mayo del siguiente año. La familia se radicó en Cuba y en la Universidad de La Habana recibió la graduación en leyes. En 1852 vino por primera vez a la tierra de sus mayores, en compañía de su hermano Francisco Javier (1816-1884), y de inmediato se incorporó al foro, al periodismo y a la enseñanza como profesor de derecho y de literatura en el colegio universitario de San Buenaventura, fundado el primero de diciembre de ese año, pronunciando en tan memorable ocasión un notable discurso que fue recogido en un folleto. A este le siguió en 1854 el que lleva por título *Exclusivismo y fraternidad de los pueblos*, que tan acertadamente reproduce ahora la Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Inc..



III

Muy importantes fueron los servicios prestados a su patria por el doctor Angulo Guridi; combatió gallardamente la llamada *Matrícula de Segovia*, primera manifestación del ingerencismo extranjero en nuestra política interna, para lo cual fundó el periódico *La República*; como diplomático y como publicista estuvo al servicio del gobierno de la Restauración y combatió después los proyectos anexionistas del partido *Rojo*. En diversas ocasiones enseñó derecho en las cátedras del Instituto Profesional que funcionaron en el Colegio San Luis Gonzaga y en el Seminario Conciliar, patrocinados por el Padre Billini y por el Presidente Espaillat. En 1878 fue llamado a ocupar las carteras de Justicia y de Relaciones Exteriores, pero poco después se ausentó del país y solamente volvió a visitarlo por dos breves períodos a principios del siglo actual; la última vez llamado por el presidente Morales, con quien no pudo entenderse. En noviembre de 1904 se alejó de nuestras playas y se encaminó a Nicaragua, en cuya ciudad de Mesaya le sorprendió la muerte el 14 de enero de 1906. Su abundante y valiosa producción bibliográfica se encuentra abrumadoramente dispersa en libros, en folletos y en los periódicos de los países en donde plantó su tienda. En su perpetuo peregrinaje, siempre le obsesionó la visión radiante de la Patria.

Dr. Vetilio Alfau Durán

Santo Domingo, Septiembre de 1974





EXCLUSIVISMO

Y

FRATERNIDAD DE LOS PUEBLOS.

POR

Alejandro Angulo Guridi.



• Santo Domingo: Imp. Nac. 1854.







EXCLUSIVISMO

Y

FRATERNIDAD DE LOS PUEBLOS,

He aquí dos palabras que expresan ideas diametralmente opuestas —*exclusivismo* y *fraternidad*: he ahí dos antagonistas ó polos encontrados.

Y en verdad que, sin que nosotros lo esplicásemos, sería difícil acertar con el motivo de aparecer unidas al frente de un artículo, cuando á primera vista se comprende que son asuntos que de por sí reclaman artículos separados. Por eso, ántes de entrar en materia, vamos á resolver esa involuntaria dificultad de los lectores.

Es una verdad incuestionable que todo es relativo en este mundo, y que por tanto para conocer bien los grados de bondad ó de maldad de alguna cosa, aparte de seguir y estudiar sus efectos mediatos é inmediatos, es de la mayor importancia el compararla con otra. El



mérito de un hombre, por ejemplo, que llena bien los deberes de esposo y padre, y en todos sus actos lleva la vida del honrado, no es cosa que nos llame mucho la atención, porque todos sabemos que ese hombre no hace mas que cumplir con sus deberes sociales; pero desde el momento en que lo comparamos con otro esposo y padre que desatiende la educación de sus hijos, que maltrata á éstos y á su esposa, y que en general lleva una vida desarreglada, faltando á sus compromisos particulares, y hasta usurpándose bienes ajenos, es indudable que el mérito de aquel se exalta á nuestra vista de una manera extraordinaria.

Y el mundo está convencido de que el análisis aislado no es tan eficaz para conocer los fenómenos morales, como cuando le auxilian los términos de comparación. Un ejemplo mas, y procederemos á concluir este exordio.

Washington, en el mundo moral, es una figura hermosa, un ser de alma perfectamente templada. Y sin embargo, si lo consideramos en abstracto, con absoluta independencia de otros hombres que se han visto en circunstancias algo parecidas á las de su vida pública, ¿qué veremos en él sino un patriota que llenó honradamente sus deberes? Porque en efecto, Washington libertando á su patria, no hizo otra cosa que cumplir con una grande, noble y honrosa obligación: y Washington deponiendo su espada cuando con la terminación de la guerra revolucionaria dejó afianzadas las libertades é independencia Americanas, y retirándose á la vida humilde del simple ciudadano, como Cincinato despues de salvar á Roma, tampoco hizo otra cosa sino lo que hacer debia. Pero cuando lo comparamos con Iturbide que no se conformó con el puro placer de ver á México libre é independiente, sino que se ciñó una corona, manchando así sus timbres de soldado de la Libertad, entónces, ¡oh! entónces Washington es mucho mas



grande, mucho mas honrado, mucho mas puro: entónces es doblemente héroe, doblemente virtuoso. Y este mayor mérito se exalta al grado de lo extraordinario, cuando á mas lo comparamos con los otros centenares de usurpadores que nos presentan la histõria antigua y moderna.

Pues bien: nosotros hemos puesto al frente de este artículo,—*exclusivismo y fraternidad*,—y de ámbos nos vamos á ocupar aquí, porque cumple á nuestros deseos el poner al uno en frente de la otra,—porque mas chocará, y por tanto mayor repugnancia inspirará el exclusivismo de los pueblos, cuando lo comparemos con la fraternidad de los mismos, con ese dulce sentimiento de afecto hácia todos nuestros semejantes, el cual, como inspiracion de Jesu-Cristo, tal parece que propende á formar uno solo de todos los pueblos de la tierra.

Nosotros entendemos por exclusivismo de los pueblos,—aquella tendencia á vivir incomunicados de los demás, valiéndose para ello de malos resortes sociales, y de leyes restrictivas respecto al ejercicio que de los derechos civiles y políticos pueden gozar entre ellos los extranjeros: leyes que léjos de atraer, alejan á éstos, porque el hombre, por impulsos naturales, busca su bienestar y el aumento de sus intereses; no las trabas y restricciones que, al par de mutilarlo civil y políticamente, impiden el desarrollo de sus artes, industrias y comercio.

Pero veo que ésta definicion es muy larga; y por tanto, para fijar mis ideas en pocas palabras, séame permitido definir el exclusivismo de que trato aludiendo á un pueblo; y diré—exclusivismo de los pueblos, ó exclusivismo nacional, es la China. Convengo desde luego en que ésta segunda definicion es muy original; pero creo que los lectores convendran conmigo en que ella envuelve una verdad tan grande como la misma



China;—y yo, precisamente, lo que deseaba era la exactitud, la propiedad en los terminos de la definicion.

La China no se conformó nunca con darse leyes exclusivistas, sino que se quiso separar de los demas pueblos, y por muchos años lo ha logrado, por medio de una muralla inmensa; sin preveer, sin alcanzar que andando el tiempo, la corriente de la civilización europea se abriria paso hasta aquel imperio á despecho de sus leyes y su muralla. Los legisladores celestes permitian la exportacion de las manufacturas de su pais, porque necesitaban venderlas, porque la China misma no podria consumirlas todas,—y en fin, porque desde Saul hasta hoy el comercio ha sido y es una necesidad de los hombres, una necesidad y un medio de progreso de los pueblos. Pero con todo, ellos no abrian sus mercados á las demás naciones, ellos no permitian que los extranjeros se internasen en su imperio; y llamando, como aun llaman, *bárbaros* á todos los demas pueblos, han vivido privados de los hermosos y consoladores progresos que nacen de una civilización la —europea— engastada en el refulgente rádio de la fraternidad cristiana.

El exclusivismo y la intolerancia se dan la mano, marchan unidos, y por eso los Chinos han rechazado siempre á los que no profesan sus principios religiosos. ¡Desgraciados hombres, que no comprenden el sublime ejemplo de Jesu—Cristo cuando al tiempo mismo de espirar pidió para sus asesinos el perdon del Eterno Padre!

Tambien Haity es exclusivista, y por eso no participa del progreso de los demas pueblos modernos. Sus odiosas distinciones de castas los aislan: sus leyes restrictivas para los extranjeros los empobrecen, ó cuando menos les impiden que la riqueza pública se desarrolle y crezca.

La Rusia tambien es exclusivista, y es intolerante



en materias religiosas. Por eso puede contar sesenta millones de seres embrutecidos: por eso no participa de los rápidos adelantos que la Europa hace en todos los ramos del saber humano: por eso no puede presentar al mundo un gran publicista, un gran poeta, un gran filósofo, mientras que estos nombres — Locke, Leibniz, Condillac, Bentham, Goëthe, Corneille, Cervántes, Byron, Beccaria y otros miles, honran á Italia, España, Francia, Inglaterra y Alemania: y por eso, en fin, esos sesenta millones de seres racionales sufren el yugo de hierro de un déspota sin igual, señor absoluto de sus vidas.

La Turquía tambien ha sido siempre exclusivista, y por eso, así como por su sistema despótico de gobierno, se ha ido desgajando el que en otro tiempo fué un dilatado imperio. Hoy no es tan exclusivista como ayer, y por eso, á influjo del contacto con la civilizacion europea, sus costumbres van suavizándose algun tanto. Por eso sus mugeres no son ya tan esclavas como ántes: imájico efecto del contacto con los pueblos imbuidos en los dogmas del Cristianismo! Sí, á éste poderoso elemento de la civilizacion europea, es que se debe el cambio que hoy se observa en Turquía respecto de la mujer. Nunca debemos olvidar que fué el Cristianismo el que en Europa, suavizando los instintos ásperos del hombre, y haciéndole comprender que era su compañera y no su esclava la mujer, sacò á ésta del abatimiento en que yacía: y aunque, ésto no obstante, ella quedò sin aparecer en las obras del ingenio hasta los tiempos del feudalismo en que comenzó á figurar en las novelas, no puede revocarse á duda que su condicion fué muy distinta desde que Constantino el Grande se convirtió al Cristianismo, á la en que por muchos siglos vivió sumida desde los tiempos de Rómulo y Pompilio.

Verdad es que Grecia y Roma tambien fueron exclusivistas, y sin embargo, aquellas dos repúblicas



poseyeron todos los elementos de una civilización tan variada en sus partes constitutivas, y tan gigantesca en el vuelo de su todo, como era dable en los tiempos en que florecieron. Y á tanto llegó el orgulloso exclusivismo de los Griegos, que no solo negaban al extranjero un asiento en su gran banquete social, sino que, como nos refiere el erudito Americano John Frost, (*) no consideraban á los hijos de Epira y Macedonia como parte de ellos, no obstante que eran los mismos su origen, lenguaje, costumbres y religion; y éso únicamente porque aquellas provincias no estaban tan adelantadas en civilización como la Grecia, y porque mientras que ésta tenía la forma republicana, aquellas conservaban *la ruda monarquía de las primeras edades*.

Pero á los Griegos y á los Romanos podría disculparse hasta cierto punto, si es que disculparse puede, aquella soberbia intolerancia, aquella fría, indiferente y aun despreciativa conducta que observaban respecto de los demas pueblos, porque al cabo su fastuosa civilización y su riqueza despedían tales rayos de reverberante luz, que no es extraño se les deslumbraran los ojos del alma, y se asentase el orgullo allí en donde debieran haber tenido entrada sentimientos de mas alta y noble inspiración. Y tanto mas precio tendría su civilización á sus propios ojos, cuanto que las demas naciones de entónces eran á su lado unos miserables pigmeos en política, artes, ciencias y Literatura. Por otra parte; para discurrir con mas acierto y sentir con mas amor hácia su especie, les faltaba la moral eterna, sublime y armonizadora de Jesu—Cristo. Eran gentiles: no acataban el dogma de aquel que con inspiración divina nos impuso el precepto de amar á nuestros semejantes como á nosotros mismos. Y a pesar de todo ésto, ningun hombre ilustrado y moral podrá aprobar la

(*) History of ancient and modern Greece.



marcha egoísta, anti—fraternal y ruda de aquellos dos grandes pueblos. Sí: de todos modos fué un descastamiento de parte de Grecia el repudiar á sus vecinos del Norte. Si los Epiros y Macedonios estaban atrasados en la carrera del progreso, Grecia debió procurar inocularles su avanzada civilización: y si por su desgracia ellos permanecían bajo la ruda monarquía de los remotos siglos, ella debió abrirle los brazos, facilitarles que prácticamente se orientáran de las ventajas de sus instituciones políticas, para que entusiasmados con las bellezas de sus teorías, y la mayor aun de sus resultados, los hubiesen trasplantado á sus respectivas patrias.

Y si el exclusivismo es digno de censura en pueblos elevados á una grande altura por sus adelantos físicos é intelectuales, ¿cuánto mas no lo será en aquellos que aun no han ascendido á esa cima, y que por tanto necesitan el contacto de los otros pueblos, el concurso de todas las inteligencias, los brazos de otros hombres, sea cual fuere el clima á que pertenezcan? En semejante caso no se comprende por qué razon puede un país hacerse exclusivista. Sin embargo: recojo ésta última idea, y digo;—sí, siempre se encuentra la causa, porque si falta alguna especial, debemos desde luego atribuirlo á la ignorancia y á una vergonzosa carencia de los verdaderos principios y sentimientos religiosos.

¿Porqué es México exclusivista é intolerante? Triste, pero forzoso es decirlo: porque en ese hermoso cuanto desgraciado país, solo un corto juego de personas es ilustrado, y porque las masas no están ni medio civilizadas. Allí existen todavía los enconados rencores del tiempo de la guerra de la independencia: allí se llama todavía *gachupines* á los Españoles peninsulares, *judío* á todo Inglés ó Americano, y *franchute* á todo Francés. Los apodos nada equivaldrian, si no fueran la expresion de concentradas antipatías; pero por desgracia no es así: ellas existen, y existen basada en la ignorancia. Así



alejan de su seno al extranjero: así se aíslan, así matan la esperanza de que á sus campos y plazas mercantiles vayan los capitalistas, los artistas, los artesanos, los agricultores y demas hombres útiles de otras naciones, quienes se precipitan en Chile seguros de hallar un fraternal recibimiento, una ilustrada bien venida.

En nuestros dias, en el último tercio del año que acaba de espirar, el gabinete de Madrid ha negado á Mr. Howden, encargado de Negocios y Ministro Plenipotenciario de la Reyna de Inglaterra, un pedazo de terreno en que sean enterrados los cadáveres de los protestantes Ingleses. Y ésto es tanto mas notable, cuanto que en los mismos Estados Pontificios hay cementerios para todos los protestantes. Sobre aquella negativa se están atravesando notas diplomáticas poco agradables. Acaso la cuestion termine por concederse el terreno; pero aunque así sea, mientras se obtenga la concesion se alejarán de España los capitalistas y hombres de industrias Ingleses cuya religion no sea la nuestra. Y aun despues de que vuelvan, ¿podrán ya ver con la misma simpatía de ántes á quienes les han negado un palmo y un puñado de tierra que encierre y cubra sus cadáveres? ¿Se borraré fácilmente la huella que por fuerza producirá semejante denegacion? Sensible es, en verdad, un acontecimiento cualquiera de aquella especie, porque contribuye á aumentar las distancias que median entre los hombres que hablan idiomas diferentes, cuando todos debemos esforzarnos porque cada dia se estrechen mas y mas los vínculos que ligan á unos pueblos con otros.

Las leyes que restringen la union de los hombres de diferentes naciones, son anti-sociales, y como tales contrarias al progreso de los pueblos. Aun mas: puede agregarse que son opuestas al siglo en que vivimos, rancias y semi-bárbaras.

Ningun pueblo, ha dicho M. Guizot, encierra en sí



todos los rasgos de la civilizacion: ellos andan *esparcidos por todas partes, y se deben buscar y recojer ora en Francia, ora en Inglaterra; ya en Alemania, ya en España*. Y así como ésto es cierto, lo es tambien que ningun pueblo encierra en sí todo lo que necesita para ser, que es su primera condicion; ó por lo ménos para llenar aquellas exigencias creadas por la cultura y que ya hoy forman verdaderas necesidades, segun nos lo enseñan los economistas. El pueblo que no es mas que agricultor, necesita cambiar su azúcar, café, algodón, &c. &c, por las obras de los manufactureros; y éstos se hallan en igual necesidad para recibir aquellos y otros productos de la tierra, en cámbio de los de sus manos. Y los mismos manufactureros cámbian por otras sus obras; y los mismos agricultores cámbian sus frutos por otros.

Por eso se cruzan de unos á otros pueblos, y atraviesan el Mediterráneo, el Pacífico, el Atlántico y otros mares, — los vinos y aceites de Francia y España, — los carriles, máquinas y lienzos de Inglaterra, — los algodones, muebles, máquinas y carriles de los Estados—Unidos, — los azúcares, el tabaco y las maderas de las Antillas, — el azúcar de la India, — las sedas y porcelanas de la China, &c. Y los pueblos atrasados en la carrera de la civilizacion, necesitan no solo máquinas, azúcares, sedas y porcelanas, sino el inmediato contacto con los que han dado ya algunos pasos mas que ellos en esa via reformadora de la especie.

¿A dónde van, por ejemplo, la Francia, la Inglaterra y los Estados—Unidos con sus leyes francas, hospitalarias y protectoras respecto de los extranjeros? A la cima del poder, de la riqueza y del progreso en todos sentidos. — ¿Y á dónde van la Rusia y la Turquía con sus leyes exclusivistas é intolerantes? A la sima de la inaccion intelectual. Sí, la Turquía tambien, porque acaso ya sea tarde para ella la obra de su regeneracion



política y social.

Y no basta, ciertamente, para salvar á los pueblos del marasmo social, el que haya tolerancia y fraternidad escritas, si ellas no pasan de ser simples letras muertas; y en algunos sucede eso. Hay pueblos, ademas, en los cuales existe la tolerancia en lo político y en lo civil; pero tampoco ésto basta. Es preciso que haya tolerancia social: es preciso que los hombres, individualmente, en su trato particular, ejerciten ese grande sentimiento religioso que nos inspira la despreocupada conviccion de que todos los hombres son nuestros hermanos: de que todos los pueblos cultos, aunque expresándose en idiomas diferentes, y marchando bajo distintos sistemas, bajo distintas opiniones, son en comun obreros de la grandiosa fábrica de la civilización y la mejora de nuestra especie: de que todos se dirijen á ese hermoso fin: y por último, de que todos son hermanos. La patria del hombre es el universo entero. Necesarias divisiones de territorios, y fuertes razones de diferencias políticas, son las causas de que el mundo esté dividido en tan innumerables nacionalidades. Pero moralmente, lo repetimos, el hombre tiene una patria comun, — *el Universo*.

Las prevenciones de unos pueblos respecto de otros, son hijas, como ya hemos dicho, de la ignorancia y de la carencia de verdaderos principios y sentimientos religiosos. Algunas veces, agregamos ahora, proceden no de ignorancia lata, sino respectiva, local: es decir, de la ignorancia que en unos hay respecto de los hombres y las cosas de los otros. La historia nos convence de ésto. Por muchos años juzgaron los pueblos de la Europa moderna, que los Chínos eran unos verdaderos bárbaros; pero cuando la planta de algunos Europeos llegó á penetrar en aquel vasto imperio, cuando tuvieron ocasion de verlos y estudiarlos de cerca, cuando supieron del gran Confucio, y cuando leyeron los códigos que de



léjos llenaban de sarcasmos, entónces varió la cuestion, entónces la opinion tomò otro rumbo y se alzó á donde debía alzarse. Desde esa época supo la gran familia Europea que la China tiene su civilizacion particular: desde esa época conoció que los Chinos son algo mas que fabricantes de tazas y jarrones de porcelana, y de mantas y pañuelos de seda. La obra del profundo abogado español Don José Lardizábal, sobre *Los Delitos y las Penas*, contiene algunos datos sobre ésto cuando alude á la legislacion de aquel pais.

Tambien nos enseña la Historia que los pueblos del Norte y del Medio—dia de Europa empeñados en las *cruzadas*, perdieron en gran parte las prevenciones que alimentaban respecto de los musulmanes, así como éstos perdieron tambien de las que tenian respecto de ellos. (*) Y entónces se tendió un lazo de sincera fraternidad entre los príncipes mogoles y los cristianos; y las relaciones que desde esa época nacieron, no se quedaron en la atmósfera de los tronos, sino que tambien brotáron entre los individuos. Así se vieron, como asegura M. Rémusat, flamencos, ingleses, húngaros, rusos, &c. &c, que se quedaron habitando entre los sectarios del islamismo, y hubo tambien algunos de éstos que pasaron á la Europa. Véase lo que sobre ésto dice el mismo M. Rémusat: —“Muchos religiosos italia-
 ,, nos, franceses, flamencos, se vieron honrados con
 ,, misiones diplomáticas cerca del gran Kan; y mu-
 ,, chos mogoles de distincion vinieron á Roma, á
 ,, Barcelona, á Valencia, á Lyon, á Londres, á
 ,, Northampton. *Un Franciscano del reino de Ná-*
 ,, *poles, llegó á ser Arzobispo de Peking*, y le su-
 ,, cedió en aquella misma dignidad *un profesor de*
 ,, *Teología de la facultad de Paris*. ¡Cuántos otros de
 ,, ménos nombradía se internarían en aquellas y otras

(*) Guizot, *Historia de la civilizacion de Europa*.



„ regiones ménos conocidas aun, arrastrados como
 „ esclavos, atraídos tal vez por el cebo de la ganancia,
 „ ó quizá conducidos por la curiosidad! Debemos á la
 „ casualidad la conservación de los nombres de algu-
 „ nos”.— En seguidas pasa á citarlos, y mas adelante
 agrega: —“Muchos de éstos aventureros debieron esta-
 „ blecerse y morir en las regiones que habian ido
 „ á visitar, y otros debieron volver á su pais natal tan
 „ oscuros como ántes; *llena, empero, la imaginacion*
 „ *de los objetos que en sus viajes habian visto.* Todo
 „ lo contarían a sus familias, lo exagerarian tal vez;
 „ pero siempre dejaban con sus relaciones y en medio
 „ de mil cuentos ridículos, algunos recuerdos útiles,
 „ algunos trabajos *que habian de fructificar con el*
 „ *tiempo.* Así fueron depositándose en Alemania, en
 „ Italia, en Francia, en los monasterios, en los castillos
 „ de los señores, y hasta en las clases inferiores de la
 „ sociedad, gérmenes fecundos cuyos *ópimos frutos*
 „ *habian de recojer las generaciones siguientes.* Estos
 „ viajeros desconocidos, llevándose de su patria muchas
 „ artes é industrias, y trayendo consigo otros descubi-
 „ rrimientos no ménos importantes, iban verificando
 „ un cámbio mucho mas ventajoso que todos cuantos
 „ ha inventado el comercio. No solo se hacía con ésto
 „ mas extenso y mas fácil el tráfico de sederías, de
 „ porcelanas, de todos los géneros del Indostan, y se
 „ abrian nuevos caminos á la industria y actividad
 „ comercial; sino que tambien, lo que por cierto vale
 „ aun mas, *el ingenio de los europeos, encerrado hasta*
 „ *entónces en un estrecho círculo, tomaba una expan-*
 „ *sion prodijiosa enriquecido con el conocimiento de*
 „ *costumbres estrañas,* con el descubrimiento de *nacio-*
 „ *nes desconocidas,* con la observacion y el estudio de
 „ *nuevas y extraordinarias producciones.* Empezó en-
 „ *tónces á tenerse en algo* entre las partes del mundo la
 „ mas bella, la mas poblada, *la mas civilizada antigua-*



„ *mente* de todas ellas, *y se creyó entónces necesario*
 „ estudiar las artes, las creencias, los idiomas de los
 „ pueblos que tan ricos países habitaban, *y hasta se*
 „ *trató de establecer una cátedra de lengua Tártara en*
 „ *la Universidad de Paris. Pareció abrirse el mundo por*
 „ *la parte del Oriente*; la Geografía dió un paso
 „ inmenso, y el anhelo de nuevos descubrimientos llegó
 „ á ser el último y único resto que quedó del espíritu
 „ aventurero de los Europeos. Así que fué mejor
 „ conocido nuestro hemisfério, dejó de presentarse
 „ como inverosímil paradoja la existencia de otro, y á
 „ sus viages en busca del Zipangri de Marco Pol, debió
 „ Cristóbal Colon el descubrimiento del Nuevo—
 „ mundo”. — Véase, pues, con cuánta razón hemos dicho
 que la ignorancia relativa es también causa de que en
 unos pueblos existan prevenções respecto de los otros;
 prevenções que, engendrando el exclusivismo, aumen-
 tan las distancias que los mares y la tierra han puesto
 entre los hombres.

En la época á que se refiere el autor de quien
 acabamos de valernos, estaban por descubrirse algunas
 naciones; y vemos que á medida que se descubrieron y
 se acercaron las unas á las otras, la tolerancia y la
 fraternidad derramaron su vivificante y consoladora luz
 entre reyes y vasallos, en los tronos deslumbrantes y en
 las humildes chozas.

Hoy parece que ya toda la Creacion está descubierta:
 hoy no tiene el espíritu humano que desvelarse por
 revelar nuevos hemisferios; el genio descubridor debe
 reposar ya, pues hasta se acaba de descubrir el paso
 Norte—Oeste del polo Artico. Lo que le falta á los
 pueblos es conocerse bien los unos á los otros, y cristia-
 nizarse algo mas al tiempo mismo de progresar en la
 carrera de la civilizacion —Y para el logro del primero de
 esos grandes objetos, y aun para la consecucion de la
 mejora moral de nuestra especie, contamos con un



agente poderoso, con una palanca irresistible,—*el Vapor*.

En efecto: el sorprendente descubrimiento del inmortal Roberto Fulton, ha venido á acercar mas y mas á los pueblos que á mayor distancia se hallan entre sí: ha venido como á burlarse de la extension de los mares y la tierra, de los rios y los lagos. La facilidad y pasmosa prontitud de las comunicaciones, han despertado y arraigado en los hombres el placer de viajar; y como que se visitan mas que ántes los de naciones diferentes, se ha generalizado mas el estudio de los idiomas; y en fin, como se han adquirido esas llaves de las ciencias, de la política y la literatura, nos estudiamos y nos conocemos mejor mutuamente para provecho general.

Cuando el inmortal genovés descubrió este Nuevo—Mundo, el venir de Europa á verlo era asunto que requeria ser meditado: los viajes se hacian en cuatro, cinco y aun seis meses, y aquellos que los emprendian se confesaban y hacian testamento como quienes se lanzaban en un peligro de muerte cierta. Y si fuera posible que Colon se alzára de su tumba, ¡cuál no seria su asombro al ver que hoy, en Nueva—York y Boston, se sabe de Europa en *once* y aun en *nueve dias*...!

La chimenea de Fulton, echando chispas y negras bocanadas de humo, y las ruedas, oprimiendo y reventando las olas de los mares, corren de un lado al otro del Atlántico, atraviesan el Pacífico, se internan en el Mediterráneo y el Adriático, sorprenden al Danubio, saludan todas las costas conocidas, y á donde quiera llevan con rapidez los adelantos de las ciencias, las artes, las industrias, la moral y la política; en una palabra, la vacuna de la civilizacion: ó de otro modo, los destellos de la inteligencia y las inspiraciones de la virtud.

Olvidábamos, y no sabemos cómo, que á mas del vapor hay otro agente así mismo poderoso,—una nueva ala del entendimiento humano: hablamos del TELEGRAFO.

Como si ya á los hombres no les bastasen la



Tipografía y el vapor para viajar con extraordinaria prontitud, y mandarse unos á otros de extremo á extremo del mundo sus ideas y la historia de sus acontecimientos públicos, reproducidas miles de veces en un corto espacio de tiempo, han venido las lenguas de alambre á dar celeridad eléctrica á sus palabras. Gracias á ellas, los pueblos alcanzan con sorprendente prontitud la noticia de los adelantos que se obtienen sobre cualquier ramo del saber humano: y así se estrechan mas los lazos que los unen,—así se identifican mas unos con otros,—y al cabo terminarán por comprender, mejor que ántes, que su causa es comun, que sus destinos son unos mismos,—es decir, los mayores progresos morales y materiales,—la posible perfectibilidad de nuestra especie.

En efecto: el telégrafo es un emblema de la fraternidad universal, porque es un lazo de metal que atravesando llanuras inmensas, elevadas montañas, ríos, lagos y hasta mares, ata á los pueblos en la esfera de sus intereses agrícolas, industriales, mercantiles, morales y políticos. El telégrafo es el complemento del vapor. ¡Qué dos maravillas de la inteligencia humana! ¡Oh! es imposible ir arrastrados por la estruendosa velocidad del tren de un camino de hierro, viendo al lado de sus carriles las aspás y los alambres del telégrafo, sin que nuestro corazón se conmueva de placer por esos gloriosos triunfos del genio y la actividad del hombre; y sin que reflexionemos en la grande y benéfica influencia que tales progresos están ejerciendo sobre los pueblos.

El telégrafo submarino establecido entre Inglaterra y Francia, ha puesto á Lóndres, á *tres cuartos de hora* de Caláis. ¿Qué mas pudiera apetecerse?

Francia, Inglaterra y Bélgica están en Europa al frente de esos progresos de carriles y de alambres. Acá en América ocupan igual puesto los Estados—Unidos, Chile y Cuba. Y aunque debemos advertir que el



telégrafo comienza ahora a introducirse en la última, debe notarse que es el punto de la América—española en que hay mas millas de ferro—carriles: siendo aun mas digno de atencion el hecho de que, cuando la Península empezó á plantear los de Madrid á Aranjuez y de Barcelona á Mataró, ya la Antilla contaba mas de trece años de inoculacion en aquella via del progreso.

En cuanto á los Estados—Unidos, bastará decir que solamente la ciudad de Boston se sirve de *veinte y tres* caminos de hierro, incluso algunos ramales.

La facilidad y prontitud de las comunicaciones traen consigo grandes adelantos á los pueblos. Los locomotores, despertando con la estruendosa presion de sus ruedas sobre los carriles, y con el vaporoso resoplido de sus calderas, á las villas y aldeas distantes de las grandes ciudades, les llevan en pocas horas la vacuna de los progresos que en éstas germinan y se desarrollan. Los discursos sobre moral y religion, los libros sobre todas las ciencias, artes é industrias que salen de las máquinas de Guttemberg; y cuantos instrumentos útiles se inventan en los grandes talleres, y se funden en las candentes fráguas, todo, todo se trasmite por momentos á las mas apartadas y silenciosas poblaciones en alas del Vapor.

A mediados de Diciembre último ha tenido acceso en el Congreso de Washington una proposicion relativa al establecimiento de un camino de hierro que atravesase todo el territorio de los Estados—Unidos desde el Atlántico hasta el Pacífico: es decir, que úna con alterias de hierro los puertos de dos mares separados por un inmenso continente. Esto, y la rotura del istmo de Tehuantepec, acabarán de estrechar mas y mas á pueblos situados en mundos diferentes.

Así, pues, las sociedades de hoy cuentan con poderosos elementos, que no conocieron las antiguas, para realizar las fraternas inspiraciones de Jesu—Cristo.



Por eso los pueblos van perdiendo por grados sus rancias preocupaciones; por eso el comercio progresa en todos los climas; y las ciencias derraman en todas partes su luz; y las costumbres se mejoran; y se refuerza la lucha de los oprimidos contra sus opresores, ó de otro modo, las libertades política y religiosa pugnan por abrirse el paso á despecho de los déspotas y de los intolerantes. Así es que respiran tolerancia religiosa casi todas las constituciones de las repúblicas hispano—americanas: así es que se ven en el comercio de Turquía y Rusia hombres de casi todas las razas europeas: y así es que, como ya hemos observado, en el primero de aquellos dos países se van modificando las costumbres, habiendo comenzado por lo que parecía mas difícil, esto es, el dar alguna libertad á las mugeres, mejorar su esclavizada condicion.

La Inglaterra forzó á la China á que abriera comunicaciones con los puertos del Pacífico: y la forzó con las armas, porque era sorda á la razon y á la voz de su propia conveniencia; porque no quería que sus fibras sociales tocasen la máquina eléctrica de la civilizacion europea. ¡Triste cosa por cierto! tener que llevar con las armas á un pueblo las ideas y los instrumentos del progreso de los otros. Y la Inglaterra hizo bien, porque todos los séres de la raza humana, forman una sola familia, en sentido moral y natural; y los miembros de una familia deben vivir en comunidad.

El comercio terrestre establecido con Thibet y el Oeste de la China, facilita táles entradas á los manufactureros Británicos, que, como hemos leído en un periódico del año pròximo pasado, parece inevitable el que la provincia de Pegu sea anexada á la Inglaterra.

Allí están ya la actividad, la riqueza y los progresos de Europa: allí está ya la raza Sajona con su fuerza, su perseverancia y su génio emprendedor; allí está propagando la libertad religiosa, á efecto de lo cual se ha



levantado ya una bandera y se ha desenvainado la espada por un bizarro Chino á cuyas órdenes marchan miles de hombres afiliados en el bando de las reformas religiosas. Pronto habrá tambien reformistas en lo político, y ellos suavizarán la tiranía y el exclusivismo del Imperio Celeste. La diplomácia no viaja por placer; y la inglesa mucho ménos. A donde quiera que ésta vá, lleva de señuelos las ciencias, ó bien sus máquinas, sus lienzos y sus otras clases de manufacturas; pero á la sombra de los productos de sus grandes fundiciones y talleres, así como bajo la apariencia de aislados experimentos científicos, siempre hay algun pensamiento oculto, algun plan muy meditado.

La Inglaterra en Europa, que es su excenario, y los Estados—Unidos en América, que es el suyo, están llamados á encarrilar á los demas pueblos en la senda de la libertad, de la tolerancia política y religiosa y de todos los progresos que, mejorando la condicion de nuestra especie, confortan y consuelan, infundiéndole esperanzas halagadoras para un próximo porvenir. La fraternidad cristiana avanza entre sus manos. La Inglaterra abrió la China al comercio de las demas naciones: los Estados—Unidos están trabajando por conseguir que el inmenso rio Amazonas, en toda su extension, se franquée al comercio de todos los extranjeros. El Perú, por lo que á él toca, ha dado ya el decreto de franquicia: el Brazil se muestra reácio, y Bolívia quiere restringir los términos de la concesion; pero es de esperar que una y otra nacion, apeándose de sus prevenciones, sacudiendo las influencias de sus principios exclusivistas, vendrán al camino de la razon, al terreno de la fraternidad y del progreso. Por lo ménos, el Presidente de la Confederacion Americana no desespera de conseguirlo, y eso nos parece bastante para poder persuadirnos de que sucederá.

Chile, la honra de la raza española en América,



adoptó hace muchos años una marcha progresista, pues se desnudó de las rancias preocupaciones, de los instintos de intolerancia y exclusivismo que heredaron de sus abuelos todas las repúblicas hispano—americanas, y á las cuales deben el verse casi siempre envueltas en una guerra de partidos interiores, y hasta hoy como atascadas en la senda del progreso. Chile nos convence de que posee lo que falta á todas sus otras hermanas, y es el don de ejecución respecto de las grandes ideas políticas y sociales. Allí no sucede lo que generalmente y por desgracia en las demas porciones de la América—española, esto es, redactar hermosas leyes liberales y no saberlas aplicar, ó lo que es lo mismo, hacerlas un puñado de hombres bien inspirados, y rechazarlas indirectamente la sociedad. No: en Chile marcha la sociedad con las avanzadas opiniones, con el fraternal espíritu que sus representantes le presentan como palancas del progreso, como ideas que ennoblecen y hacen prosperar á las naciones. Allí, en vez de ejercerce bastardos resortes contra el extranjero para alejarlo de su seno, se le abren los brazos, permitiéndole que adore á Dios con el rito que mas le plazca, que en lo político y lo moral piense y escriba como le acomode, y que ejerza sin trabas ni innoble envidia, que le estorben ó lo disgusten, las ciencias, las artes, las indústrias y el comercio. Sí: los Chilenos han dado muchas pruebas de ilustración y de cordura. Conociendo en tiempo que por sí solos, ó con escasas relaciones estrañas, poco ò nada adelantarían con la libertad que tan heroicamente conquistaron; conociendo que ellos no sabian ni tenian lo bastante para progresar, de buena fé abrieron sus puertos á los extranjeros de todas las naciones. El amor propio mal entendido, la vanidad, la nécia pedantería nacional, no triunfaron allí como en otras partes. En Chile se conoció desde temprano que el exclusivismo trae consigo la ignorancia, el aislamiento y la miseria; y que los



lazos de amor universal, las leyes que respiran fraternidad, dan por resultado los progresos en las ciencias, el aumento del trabajo, el desarrollo de las fuentes de la prosperidad pública: en una palabra, aumentan la población de los pueblos, y producen ilustración y riqueza.

El profundo pensador Sr. José A. de Irrizarri, en el *Discurso Preliminar* que puso al frente de su *Historia Crítica del asesinato cometido en la persona del Gran Mariscal de Ayacucho*, ha derramado innumerables noticias históricas y argumentos relativos á las causas de la intolerancia que ha devorado y devora á la gran mayoría de las repúblicas hispano-americanas; y á mas, ideas generales de la mayor importancia, muchas de las cuales habríamos copiado al principio de este trabajo, si entónces hubiéramos tenido á la vista aquella interesante obra. Pero ha llegado ya á nuestras manos, y no debemos prescindir de copiar una parte del citado *Discurso*, en cuanto dice relacion á Chile: héla aquí.—

“La Capital de Chile, el país mas fértil de la América del Sur, era una ciudad de *mala fábrica, de pésimos empedrados*, con sus *casas mal amobladas*, y en donde un puente de calicanto, un tajarar á la orilla del río, una casa de moneda sin concluirse y una casa pública en medio de la plaza, eran las únicas obras que parecían emprendidas por hombres civilizados. (*) *Las artes y los oficios* se hallaban allí *en un estado mas deplorable* que en los mas tristes pueblos de Indios de México y Guatemala. El que ahora véa á Santiago y sus alrededores *con sus hermosas quintas á la inglesa*; el que halle en sus cafés y posadas *la limpieza y gusto de la Europa*, el que visite aquellas tiendas y almacenes tan bien surtidos, y en donde se tienen las mercaderías extranjeras *á tan corto precio*; el que observe el *esquisito*

(*) *El autor alude á la época en que las colonias españolas se separaron de la Península.*



gusto con que están las casas amobladas, y los cómodos y lucidos carruajes que recorren aquellas calles y caminos; aquellos carruajes, digo, que ya son obras de fabricantes del mismo país, haría muy mal de creer que todo aquello se había producido en más de treinta años. No, el Chile de hoy, no es el Chile del año 10 ni del año de 20 de este siglo. Este Chile, con su gran agricultura, con su extenso comercio, con sus nuevas artes, con sus modernas industrias, con su nuevo genio, con su creciente prosperidad, cultura y riqueza, es la obra exclusiva del trato con los Ingleses, con los Franceses y con todos los extranjeros, que han introducido allí su gusto, sus usos y costumbres. Valparaíso, que ha dado á Chile todo el ser que tiene, no es una ciudad ni un puerto Chileno, sino porque está en el territorio de aquella República; es una población de cosmopolitas, de negociantes de todo el mundo, que han hecho de un miserable lugar, que era aquel en tiempo de los españoles, una ciudad importantísima, de donde se han comunicado á todo el país, la civilización y la riqueza. Los Chilenos han tenido el buen juicio de dejarse conducir por los ejemplos de los que podían ilustrarlos, y son sin disputa alguna los americanos españoles que han sacado las ventajas que todos debimos proponernos en nuestra emancipación de España. Ellos serán con el tiempo los que vean su país más floreciente, porque el impulso está ya dado, y sean cuales fuesen los acontecimientos que sobrevengan, las semillas esparcidas sobre aquella tierra fecunda y bien dispuesta, germinarán por sí mismas y han de dar su resultado. Allí los hombres, cansados muy pronto de perder el tiempo empleándolo en cuestiones políticas, que no son entre nosotros sino cuestiones de nombres ó de personas, han conocido que el interés de la sociedad no está sino en la prosperidad de todos los individuos, y que ésta prosperidad no es la obra de las teorías que dividen á los hombres en



facciones opuestas, sino de la práctica de aquellos principios que todos reconocen como indisputables.”— Mas adelante cita éste autor á México, Centro—América, el Ecuador, el Perú, alto y bajo y las provincias Argentinas, y dice respecto de todos éstos países.—“En lugar de haber mejorado su condicion con la libertad que alcanzaron, no han hecho mas que debilitarse y empobrecerse, introduciendo en el seno de sus pueblos y de sus mismas familias el gérmen de una discordia que acabará por hacer las guerras civiles interminables; y es preciso convenir en que ésta desgracia es una de las consecuencias de nuestra educacion. Hemos nacido *intolerantes*, y ésta intolerancia no puede ménos de producir la tiranía en todos los hombres que alcancen á tener algun poder. &c.” Recapitemos lo transcrito.

La República de Chile, al salir de la frágua de la revolucion, materialmente era un pais feo, con casas mal amobladas, &a., y moralmente estaba atrasada hasta en artes y oficios. Pero comprendió en tiempo que para los pueblos es muy violenta, y de fatales resultados, la transicion de la extrema esclavitud á la libertad ilimitada, pues en esa esclavitud no pueden ilustrarse y moralizarse lo bastante: comprendió tambien que saliendo ella de ese modo á la luz de la libertad, su porvenir seria muy triste si no procuraba atraer á su seno hombres mas hábiles y mas morales que los suyos propios; hombres educados en otras escuelas, y desarrollados en otras sociedades mas libres y mas ilustradas que la suya. Y como tuvo patriotas puros que no trabajaban para sí, que no iban guiados por bastardas aspiraciones de intereses personales, sino que honrada y generosamente trabajaban para sus hijos, para el porvenir de su pais, dictó leyes liberales que alentáran y aun incitasen á los extranjeros á lanzarse en sus playas; y de ese modo lo consiguió la sociedad chilena, y ha tenido quienes la ayuden á regenerarse,



ilustrarse y enriquecerse. Por eso progresan allí el comercio, las artes y oficios, la industria agrícola, la fabril y las ciencias: por eso la riqueza pública se ha aumentado de una manera satisfactoria: por eso las líneas de telégrafos, y de caminos de hierro se multiplican sin tréguas; por eso el gobierno puede desembolzar gruesas sumas para ayudar á los empresarios de esos adelantos: y por eso, en fin, como que el pueblo tiene tanto extranjero laborioso á quien imitar en sus honradas y pacíficas faenas, todos están ocupados con provecho de la sociedad; y las máquinas y trenes de los ferro-carriles, y las oficinas telegráficas, y los grandes talleres, y los campos y los muelles, hacen que allí los hombres no estén ocupándose, como en las demas repúblicas hispano-americanas, en contiúas revoluciones, en guerras fratricidas.

Y no importa nada que Valparaiso sea *una poblacion de cosmopolitas, de negociantes de todo el mundo*: no importa que sea un pueblo de *extrangeros*. Esta cualidad, léjos de alarmar, satisface á los Chilenos; porque ellos conocen que si bien ésta palabra es de significacion para poder distinguir el hecho casual y material de haber nacido unos hombres en determinado pais, y otros en otro, es de ninguna absolutamente cuando lo que se desea es civilizacion y riqueza, paz y progresos, prosperidad y sosiego. Ademas, ¿qué serán los hijos de esos cosmopolitas, de esos extrangeros, si como es de suponer nacen en el territorio de aquella República? —Es claro que serán chilenos; y lo que es mas, chilenos mas sanos, mas robustos, porque ó bien descenderán por entero de alguna raza ménos raquítica de lo que es la Española en América, como por ejemplo, de la hermana ó la sajona, ó bien serán el fruto de la mezcla de nuestra raza con alguna de esas, ú otra extrangera, lo que es bien sabido que regenera la especie.

La política necesita la significacion, el valor, la fuerza



de la palabra *extrangero*; pero no las demas ciencias, ni los otros ramos del trabajo, del progreso y la riqueza, porque las artes, los oficios, las industrias, las ciencias y el comercio no tienen patria, y porque la del hombre honrado y laborioso es el universo entero.

Vemos tambien por lo anteriormente copiado, que México, Perú, alto y bajo, Centro—América, el Ecuador y las provincias Argentinas se han *debilitado y empobrecido* con la libertad que alcanzaron, y que eso es una consecuencia de la educacion y de los instintos de *intolerancia*. Ya hemos dicho, y lo recordaremos ahora, que el exclusivismo y la intolerancia se dan las manos, marchan unidos. Pues bien; compárese á esos desgraciados paises con Chile, reflexionémos sobre las causas de la discordia unida á la miseria de los unos, y del sosiego y la riqueza del otro; y dígase de buena fé si con intolerancia social y exclusivismo, consignados en las leyes y ejercidos en el trato social, es posible ó imposible que los pueblos marchen fuertes y ricos por la senda de las mejoras físicas, morales é intelectuales.

De propósito no hemos querido imitar á Irisarri presentando á los Estados—Unidos como reverso del triste cuadro que ofrecen aquellas naciones intolerantes, porque hallando un ejemplo consolador en nuestra propia raza, hemos creído deber preferirlo para de aqui concluir este escrito deduciendo, que la belleza moral y política de la confederacion Norte—Americana no es un privilegio de la raza sajona; ella, á nodudarlo, influye poderosamente, pues vemos que su gobierno y el de Inglaterra, es decir, el de los padres y los hijos, son los que marchan de una manera mas sólida, mas permanente, mas tranquila y mas moral; pero la educacion entra por mucho en esa casi perfeccion de los pueblos ingles y anglo—americano. Si, la educacion, esa segunda naturaleza, corrije los malos instintos con



que nacemos. Difúndanse con profusion las luces entre las masas: haya educacion para todos, y veremos dentro de algunos años la hermosa transicion del exclusivismo y la intolerancia, á la tolerancia y fraternidad; del desórden, la desunion y las discordias civiles, á la paz, á la union y al arreglo; de la ignorancia y la miseria, á la riqueza y la ilustracion; de las preocupaciones y el orgullo, á la modesta mansedumbre de carácter y las acertadas ideas respecto de los demas pueblos. El desgraciado poeta Milanés ha dicho con su elevado tono sentencioso:

Pula el que mande a un pueblo embrutecido,
Y plantará la ilustración su tienda.

Y en efecto, ¿porqué desesperar de que nuestra raza pueda llegar á ser buena republicana en las catorce naciones independientes que existen en este lado del Atlántico? —Los mineros, antes de encontrar el oro puro, tropiezan con mucho barro y se engañan con falaces apariencias; pero tanto trabajan que al fin lo encuentran. La perseverancia es madre del progreso. Seamos nosotros mineros de las virtudes que no tenemos, y Dios y el tiempo nos permitirán ver coronados nuestros deseos mas sinceros y fervientes.—



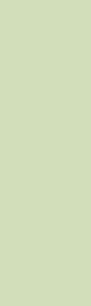


Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



COLOFON

Esta segunda edición de **EXCLUSIVISMO Y FRATERNIDAD DE LOS PUEBLOS**, de Alejandro Angulo Guridi, fue impresa en EDITORA TALLER, Arz. Meriño 88, Santo Domingo, República Dominicana, en el mes de septiembre de 1974, en dos mil ejemplares



*Todo lo que el hombre ha sido, hecho, obtenido y **pensado**,
está, como por magia, en las páginas de los libros.*

Thomas Carlyle



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Inc.

*Calle Las Carreras No. 17 (altos), apartamento No. 5,
Santo Domingo, R. D., Apartado de Correos No. 917
Teléfonos 687-6644 – 687-6655.*